Aculturación e identidad del hombre latinoamericano: una aproximación paremiológica

GONZALO SOTO POSADA
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia)

1. PRECISIONES SEMÁNTICAS

1.1. Aculturación

Entendemos por *aculturación* lo que la antropología cultural contemporánea entiende por tal: el fenómeno de transformación y adaptación de sociedades que se ponen en contacto con otras culturas; este fenómeno no es mecánico pues hay selección, asimilación, adaptación, transformación y deconstrucción.

1.2 Identidad

En primera instancia, queremos entender la *identidad* al modo aristotélico, tal como aparece la fórmula en los *Tópicos*: aquellas cualidades que hacen que algo sea lo que es y se distinga de los demás. Adquirir conocimientos es lo que identifica al hombre; lo que naturalmente se traslada hacia arriba es el fuego, un animal que anda sobre dos patas es idéntico a un hombre. En este sentido, la identidad no es otra cosa que los determinantes que hacen a una cosa ser lo que es. Estos determinantes, a pesar del tiempo, a pesar del cambio, tienen que permanecer para que la cosa tenga su identidad y son los que hacen inteligible a la cosa en cuanto tal. En segunda instancia, entendemos por *identidad* la conciencia del yo o de un grupo sobre sí mismo. Esta conciencia implica el pasado y su memoria, el presente y su vivencia y el futuro y su expectación. Las relaciones pasado, presente y futuro fundan su modo de pensar, sentir y obrar.

2. EL HOMBRE LATINOAMERICANO COMO CRIOLLIDAD

El encuentro entre la cultura española, las culturas indígenas, la cultura negra y otras culturas emigrantes a Latinoamérica produce un mestizaje cultural que no es otro que la sabiduría criolla, entendiendo por *criollo* lo autóctono, lo propio, lo peculiar, lo distintivo de Latinoamérica. El trabajo inicial de la europeización de América comienza en el corazón de sus culturas indígenas, en los dos reinos más prósperos del momento, el azteca y el inca. Este trabajo coincide con la *desmediterranización* de Europa y su vuelta hacia el Báltico y el Atlántico, hecho que coloca a España como potencia mundial. En esta América descubierta, además de las tierras frías y templadas, aparece el Trópico, fenómeno desconocido por el europeo. Trópico no es un territorio geográfico sino un espíritu cultural; es la profusión de elementos activos, sensualidad, sexualidad, lujuria, aire, libertad, luz, alegría, multiplicación de los ritmos... Muchas partes de esta América tienen este cuerpo-espíritu tropical que, para un europeo, no pueden ser descritas sino como lozanía y fantasía en

medio de su realidad, un realismo mágico, y en todas ellas el hombre americano: el indio. Este encuentro de europeos e indios crea una cultura específica y particular que es objeto de múltiples polémicas en su interpretación. No las abordaremos. Nos contentaremos con describir los rasgos esenciales y característicos de esta nueva cultura, una cultura mestiza, una cultura donde el Cristianismo marcó su influencia en forma totalizante, a través de su proceso de evangelización, una cultura llena de sincretismos complejos y problemáticos. A este mestizaje hispano-indígena hay que agregarle el mestizaje de español y negro: el mulato. Y a estos dos mestizajes hay que añadirle su combinación mutua y la agregación de otros factores étnicoculturales posteriores: italianos, alemanes, polacos, rusos, asiáticos, norteamericanos... Toda esta simbiosis cultural viene expresada por la palabra *criollo*. De las acepciones que el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia da a esta palabra, queremos resaltar cinco:

1) Dícese del hijo y, en general, del descendiente de padres europeos nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente.
2) Se aplicaba al negro nacido en tales territorios, por oposición al que había sido llevado de África como esclavo.
3) Dícese de la persona nacida en un país hispanoamericano, para resaltar que posee las cualidades estimadas como características de aquel país.
4) Autóctono, propio, distintivo de un país hispanoamericano.
5) Peculiar, propio de Hispanoamérica. Las dos últimas acepciones son las que nos interesan en cuanto en ellas está plasmado lo que antes hemos denominado mestizaje cultural. Este nuevo "ser étnico-cultural" ya lo percibió desde el siglo XVI, el inca Garcilaso de la Vega, mestizo en cuanto desciende de padre español y madre peruana y logra en sus obras tender un puente entre lo español y lo indígena.

3. LA LENGUA, UNO DE LOS ESPACIOS PRIVILEGIADOS DE ESTA CRIOLLIDAD COMO MESTIZAJE

La lengua no pudo permanecer intacta ante este proceso de intercambio cultural. Se la recrea, reelabora, transforma, recibe influjo de lo indígena, negro y otros inmigrantes. De ahí los americanismos. Por *americanismos* podemos entender, por una parte, aquellas palabras que, siendo españolas, se usan en América, con acepción nueva o diferente a la de su origen americano y por otra, todas aquellas autóctonas o de origen americano que por no tener su equivalente en el idioma español no pudieron ser traducidas y a lo único que alcanzaron fue a ser castellanizadas. Todos ellos, incluso sin ser aceptados por la Real Academia, tienen vida en el alma cotidiana. En este contexto, compartimos la descripción que hace el *Diccionario de la Lengua Española*:

1) Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella.
2) Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o procedente del español hablado en algún país de América. De este modo, el español y las lenguas no españolas habladas en América se complementaron y éstas últimas, en especial las indígenas, impregnaron el español. Estas consideraciones nos permiten concluir que el español de América es inexplicable sin el español peninsular. En lenguaje aristotélico, podríamos afirmar que su causa material es española (aquello de que está hecho), pero sus causas formal, eficiente y final son americanas. Formalmente, se trata de un español que tiene unas peculiaridades específicas que lo distinguen del de Cervantes. Eficientemente, sus agentes son distintos a los españoles. Estos agentes son las diferentes culturas continentales. Finalmente, su fin no es repetir el español de España sino adecuarlo, transformarlo y conservarlo pero reconstruyéndolo. De ahí las conocidísimas palabras de Pablo Neruda: «Los conquistadores se

llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras».

4. LOS REFRANES, EXPRESIÓN PRIVILEGIADA DE ESTA SABIDURÍA CRIOLLA

Una de las expresiones más típicas de lo que hemos denominado sabiduría criolla son los refranes, en cuanto en ellos el hombre latinoamericano manifiesta su nuevo ser étnico-cultural. Con los refranes sucede como con los americanismos, pues hay refranes puros y auténticos americanismos y como tales autóctonos y vernáculos. Son expresión de lo propiamente americano o del mestizaje. En ellos habla un modo de ser, de pensar y de sentir típicamente hispanoamericanos: su vida, sus intereses, su interpretación del saber, del creer y del poder, ejes de toda cultura,su perspectiva frente a Dios, al otro, al mundo. Constituyen, pues, un capital simbólico como imaginario colectivo que nos introduce en la producción de significaciones, su acumulación, su intercambio, su comunicación y su apropiación. En ellos se manifiesta el mundo de la cotidianidad con su sentido de lo lúdico, de lo hedónico y de lo agonal que tiene la vida con sus necesidades leídas como valores y valoraciones que fundamentan el sentido del destino de cada cultura. Ha tomado la palabra un nuevo protagonista paremiológico: las diferencias culturales. Los refranes criollos reivindican la irreductibilidad de las diferencias, la singularidad del acontecimiento, la inconmensurabilidad que el conocimiento del otro introduce en la cultura. A través de ellos el hombre hispanoamericano conoce el mundo exterior, se sitúa en él, extrae de él posibilidades de subsistencia, concentra el contorno en el hombre y dilata el hombre en dicho contorno. Por ello, las paremias criollas son invención, conocimiento, valoración, comunicación, rememoración, vuelta a los orígenes, reglas de acción, motivos interpretativos, deseos e imperativos vitales.

Las afirmaciones anteriores tienen un fundamento: la singularidad como individualidad dotada de sentido, la multiplicidad de los llamados juegos de lenguaje, las culturas como intensidad vivencial. Sin embargo, lo dicho no convierte el refrán criollo en un aislamiento cultural. La diferencia es posibilidad comunicativa en cuanto instaura el juego de la unidad en la diversidad, es reciprocidad como vínculo intercultural que establece relaciones, es diálogo como reconocimiento del otro que, a su vez, puede interpelar y ser interpelado. Por todo ello, los refranes criollos pueden considerarse universales concretos, en tanto singulares pero también en relación de comunicación con las paremias de otras culturas.

5. MUESTRAS Y BOTONES

Para penetrar en este riquísimo mundo paremiológico latinoamericano, vamos a servirnos de las cuatro causas aristotélicas: material, formal, eficiente y final. La materia es aquello de lo que algo está hecho, aquello de donde algo brota, la fuente fecunda permanente de algo. Lo determinable como principio de determinabilidad. La forma es lo que le da especificidad a algo, lo que lo hace habitar en su esencia, lo que lo define y circunscribe conceptualmente, lo determinante como principio de determinación. La causa eficiente es lo que mueve, aquello que pone en movimiento o actualiza lo posible pasando de la potencia al acto. La causa final es el fin, aquello para lo cual se hace algo.

5.1 Causa material de los refranes latinoamericanos

¿De qué están hechas las paremias latinoamericanas? ¿De dónde han brotado? ¿Cuáles son sus fuentes? Son múltiples y variadas: la historia con sus avatares y vicisitudes, la animosidad entre pueblos y terruños, la geografía, la flora, la fauna, los alimentos y frutas, los utensilios, los autores costumbristas, el racismo, la picardía... Nos vamos a centrar en tres fuentes: la historia, la fauna y la picardía.

5.1.1. La historia

De la historia colombiana han surgido, por recordar, estos dos refranes: «Con tal que se muera, aunque se salve»; «El que no se voltea, no se asa». El primero surge de un hecho histórico. Cuando el General Mosquera, cuatro veces presidente de Colombia en el siglo pasado, liberal radical, anticlerical e ilustrado, agonizaba y recibía atención espiritual por parte de un sacerdote, su enemigo acérrimo, el General Joaquín Posada Gutiérrez, pronunció la frase en cuestión que se ha vuelto refrán muy popular. Se dice cuando se quiere borrar del mapa al enemigo o cuando la muerte de alguien puede resolver una situación difícil. El segundo surge de un hecho habitual en la historia de los partidos políticos colombianos: cambiar de afiliación política es *voltearse*. El que se *voltea* es un *voltearepas*. La *arepa* es el pan de maíz, de forma circular, cocido, molido y asado a la parrilla o en vasija de barro. Así, el refrán significa que políticamente sólo se triunfa jugando al vaivén de las circunstancias políticas. De la historia inca, recordemos un refrán muy significativo: «Tres enemigos creó Dios por causa de nuestros pecados: al ratón en nuestras casas, al zorro en la puna y al cura en el pueblo». Lo importante del refrán es la crítica, no al Evangelio, sino a los sacerdotes. Para los descendientes incas, los curas y los gamonales los han perseguido y expoliado, como hacen el zorro en la puna y el ratón en la casa. Estos latifundistas religiosos y agrarios han devorado y roído su patrimonio. De México traemos a colación este refrán: «No hay general que resista un cañonazo de cincuenta mil pesos». El poder y el cohecho son una y la misma cosa. Ya lo sabía muy bien el general Alvaro Obregón, expresidente mexicano, a quien se le atribuye el dicho. Con dinero todo se consigue. Claro que hoy en día, por la inflación, había que pensar en cincuenta mil millones de pesos; pero el poder sabe dónde y cómo conseguirlos.

5.1.2 La fauna

¿Cómo en los fabularios antiguos y en los bestiarios medievales, los animales han servido para que las culturas latinoamericanas expresen sus cosmovisiones? He aquí algunos ejemplos: Colombia: «Hijo de tigre sale pintao y si es de chucha rabipelao» (los hijos heredan las cualidades y defectos de los padres). Ecuador: «Perro que come beta aunque le corten la jeta» (cuando una costumbre se vuelve hábito, nada detiene a quien la posee). *Beta* es una correa de piel de res. Quechua: «Tordo saltón listo para correr al vicio». Es la expresión inca del conocidísimo refrán español: «Genio y figura hasta la sepultura» y alude a lo difícil que resulta mudar de costumbres. El *chiwaku* o tordo es un pájaro que vive de los gusanos y del estercolero. Los incas le atribuyen las bubas y la sífilis. Es ave cantora y su canto y vuelo son el reloj de la sierra andina peruana. Guaraní: «El cocodrilo se divierte sexualmente a la media noche, el gallito al amanecer y el lagarto a la siesta». Comparando al hombre con tres animales se describe su comportamiento sexual. El cocodrilo es el hombre que sin anuencia previa de la mujer aparece de pronto en su dormitorio para ejecutar el acto sexual. El gallito es el *arrecho* (el excitado sexualmente). El lagarto es el oportunista. Puerto Rico: «El que escarba yaguas viejas siempre encuentra cucarachas». Quien indaga por asuntos del pasado y los quiere destapar, descubre cosas desagradables sobre él mismo y los otros. Una yagua es el tejido fibroso del tronco de la palma real. Venezuela: «Cachicano trabaja para lapa». Lo cita Rómulo Gallegos en Cantaclaro. Un *cachicano* es un armadillo, mamífero del orden de los desdentados. La *lapa* o *paca* es otro mamífero roedor, de carne muy estimada. El primero excava madrigueras en el suelo, que el segundo aprovecha. Así el vivo vive del bobo. Argentina: «En un lado pegan los gritos y en otro tienen los güevos». Se refiere al tero. Esta linda y elegante ave zancuda cuyo grito (tiru, tiru, tiru) le da su nombre, es proverbial por su astucia. Hace algazara, siempre lejos de su nido, para engañar al cazador y alejarlo de él. Así, en la vida no sobra astucia y sagacidad.

5.1.3. La picardía

Es, quizás, la fuente más fecunda e inagotable de paremias. La picardía o lo que Bajtin llama la cultura cómica popular o cultura de la risa, invierte la cultura oficial o cultura de la seriedad. Si la oficial sólo piensa que el hombre es la parte superior del cuerpo, la risa lo piensa desde la parte inferior y reivindica el culo, los testículos, la vagina, el vientre, la mierda, los pedos, etc.

Ejemplifiquemos: Colombia: «No hay hombre que no lo pida ni mujer que no lo dé ni mula que no pateé». «Mujer chiquita y tetona, la que no es puta es ladrona». Ecuador: «Al más sabio se le va y al más santo se le tiempla». *Tiempla* significa aquí la erección del miembro viril. Así, el refrán indica que al sabio le puede fallar su conocimiento y al santo su santidad. Bolivia: «Antes que se lo coman los gusanos, que lo gocen los humanos». Hay que gozar de los placeres venéreos. «Arriba canas, abajo ganas». Al fin y al cabo, la vejez no está en el color del pelo sino en el calor del palo. «Cada día, una porquería. Dos veces por semana, cosa buena y sana. Una vez al mes, poco es, y una vez al año se te ensarra el caño» (Consejo excelente para la frecuencia de las relaciones sexuales). Argentina: «Cuando uno anda en la mala, por peerse se caga». Escatológica descripción de situaciones difíciles y enredadas. Guaraní: «Diez y ocho pulgadas de la verga masculina da juicio a la mujer». En el sexo más vale cantidad que cualidad. «El cura al casar en el Paraguay canta en Latín a los novios: cada noche debéis fornicar». Inversión paremiológica del sacramento del matrimonio y del sexto mandamiento. Cuba: «Famba voluminoso, moropo roto». Famba es culo. Moropo, cerebro. Así: «El hombre es fuego; la mujer estopa; llega el diablo y sopla». Méjico: «Si lo mueve como bate, cómo será el chocolate?» (Piropo a una mujer que menea mucho las posaderas. Ya se sabe cuál es el chocolate). Los panameños dicen: «Si así son los rieles, cómo será la estación?». «Ninguna mujer es fea si se le mira por donde mea». Las nalgas, las piernas y los pechos perdonan la fealdad de cualquier mujer. Chile: «Pea sin disimulo que para eso tiene el culo»; «no voy a perder una tripa por no meter bulla»; «cagar sin peer, eso nunca pudo ser». Uruguay: «Un pelo de mujer tira más que una yunta de bueyes». La mujer es la atracción del hombre.

5.2 Causa formal de los refranes latinoamericanos

La causa formal de los refranes latinoamericanos son sus propiedades lingüísticas. Hay muchas: arcaísmos, deformaciones gramaticales, contracciones, debilitación consonántica y vocálica, creación de nuevas formas léxicas... Pero queremos resaltar una propiedad lingüística: las perversiones paremiológicas. Éstas deforman los refranes y con ello, éstos se recrean constantemente.

Los ejemplos abundan. Traemos a colación éstos: Colombia: «Más vale pájaro en mano que vejiga reventada»; «Más vale sirvienta en mano que cien señoritas volando». Méjico: «Al mejor cagador se le va un tiro», inversión de: «Al mejor cazador se le va un tiro». «La que quiere azul celeste que se acueste», inversión de: «Al que quiera celeste que le cueste». García Márquez: «El que a buen árbol se arrima, si nadie lo mira, bien se orina». En Latinoamérica: «Más vale india conocida que gringa con sida»; «Más vale borracho conocido que alcohólico anónimo».

5.3 Causa eficiente de los refranes latinoamericanos

No es otra que los agentes culturales que, como diferencias culturales,producen y reproducen los refranes. Queremos destacar una: El *Martín Fierro* de José Hernández como reflejo de la cultura gauchesca. De éste entresacamos: «Donde el débil se queda se suele escapar el juerte».

Cuando hay problemas causados por quienes tienen el poder, éstos tienen recursos para salir del trance y los líos les quedan a los *descamisados*. «Jamás puede hablar el hijo con la autoridad del padre». Las relaciones de autoridad siempre funcionan con base en jerarquías, no sólo en la familia. «El cerdo vive tan gordo y se come hasta los hijos». Quienes están en el poder pueden pasar para tener privilegios y prebendas por encima de familiares y amigos. «Pero otros como el borrego toda entera se la tragan». Es la manera como opera el poder: esquilmar totalmente a los demás. «En la tropa nunca falta un güey corneta». El que toca la corneta en el ejército es el que da los toques de mando. Este funcionamiento militar nos sirve para aproximarnos al poder donde siempre hay uno que da las órdenes y hace cumplir las leyes. «Araña ¿quién te arañó? Otra araña como yo». Cómica e irónica pintura de lo que sucede muchas veces con el poder: los de abajo se ríen de los de arriba, porque en el poder «Una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando».

5.4 Causa final de los refranes hispanoamericanos

No es otra que responder a las célebres cuatro preguntas kantianas: ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué cabe esperar? ¿Qué es el hombre?

5.4.1. ¿Qué puedo conocer?

En Colombia podemos responder: «Al que no sabe de ganado, hasta la boñiga lo embiste», «Es mejor saber que ser doctor»; «El que no sabe de todo se unta». En Ecuador: «Al más docto se le va el tocto». *Tocto* o *tocte* designa tanto la nuez como la cabeza, el cerebro, la inteligencia. Así, los sabios también se equivocan. Guaraní: «La ciencia y la conducta han de complementarse». Nos recuerda la sentencia estoica: «Que la vida sea como la doctrina». Argentina: «Conocer su ignorancia es principio del saber». Es la versión criollo-gauchesca del conocidísimo dicho socrático: «Sólo sé que nada sé». En Méjico: «Nadie es más peligroso que un pendejo con imaginación».

5.4.2. ¿Qué debo hacer?

Es el problema de la ética. He aquí posibles respuestas: En Colombia: «Ni el bien hace ruido, ni el ruido hace bien»; «No hay más moral que la mata de mora» (se dice irónicamente para afirmar que se acabó la moral y todo está en crisis). En Panamá: «¿Adónde va cangrejo con tabogano?». El tabogano es el oriundo de la isla de Taboga, donde abundan los cangrejos. De ahí la relación cangrejo-tabogano. Se dice cuando dos individuos de la misma condición moral se juntan para hacer daño a los demás. En Bolivia: «Si conciencia tenemos, ¿qué comemos?». Ante la necesidad, no cabe la moralidad.

5.4.3. ¿Qué cabe esperar?

Es el ámbito de lo religioso. Los refranes le dan mucha cabida a esta pregunta. He aquí algunos: Colombia: «Nadie se muere la víspera»; «Dios no se ha muerto ni está enfermo»; «Los mejores negocios son la religión y los vicios». Quechua: «Lo que es de Dios es para Dios»; «Me levanto temprano, me ando y hago las cosas que debo hacer, sobre eso me bendice Dios». Méjico: «Aténte al santo y no te agarrés del guayabo». Hay que confiar en la Divina Providencia.

5.4.4. ¿Qué es el hombre?

Los refranes latinoamericanos han elaborado su antropología. Démosles la palabra: Colombia: «Hombres y mujeres juntos, ni difuntos»; «Las cosas se parecen a su dueño»; «Conforme es el indio es la maleta». Panamá: «Cada hombre tiene su precio» (el dinero es la mejor antropología). Venezuela: «Dios dijo: Dios y hombre». Modo paremiológico de expresar el texto del *Génesis*: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Guaraní: Según la anatomía guaraní, «La mujer es un conjunto de carne con un hueco y el hombre, otro, con un palo entre las piernas» (Buena manera de pensar freudianamente al hombre).

6. EPÍLOGO

Hemos recorrido la identidad latinoamericana de manos de la paremiología. Las imágenes han sido múltiples, variadas e incluso opuestas. De todos modos, repetimos, para terminar, dos refranes españoles que indican lo que es el refrán y su significación: «En tus apuros y afanes, pide consejo a los refranes»; «Los refranes son todos los libros del mundo, en quintaesencia, compúsolos el uso, y confirmolos la experiencia». Y parodiando el conocidísimo refrán: «Dime lo que comes y te diré quién eres», podemos decir: «Dime lo que hablas y te diré quién eres».